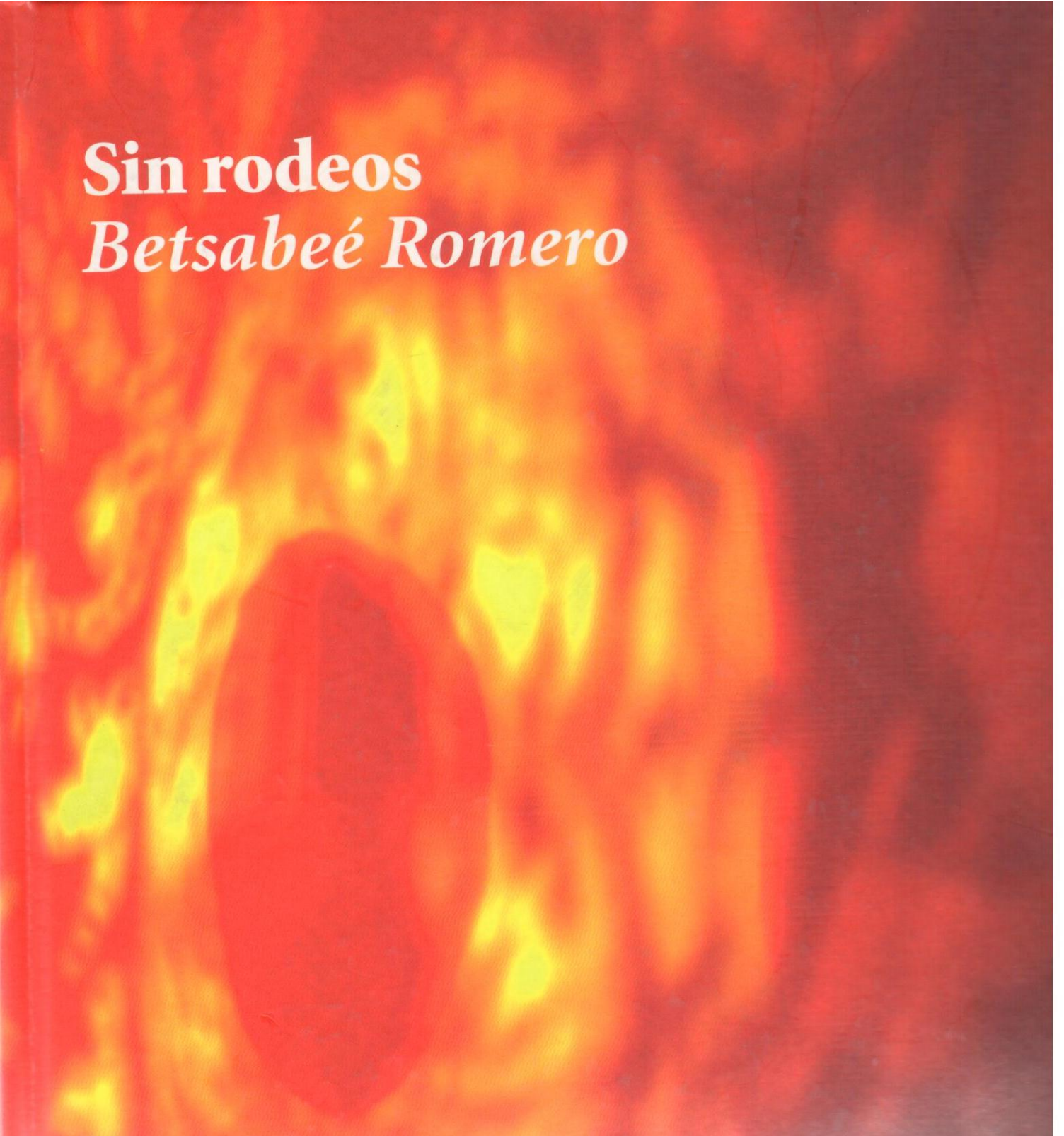


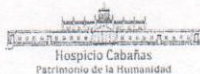
Sin rodeos

Betsabeé Romero





Secretaría de Cultura
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO



Dièresis

BIENESTAR
MERECE ESTAR BIEN

Sin rodcos
Betsabeé Romero

SECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE JALISCO
Av. La Paz 875
Col. Mexicaltzingo
Guadalajara, Jalisco, 44100
T. (+52.33) 3942 1200

INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS
Cabañas 8
Col. Las Fresas, Plaza Tapatía
Guadalajara, Jalisco, 44360
T. (+52.33) 3668 1646

D.R. © 2014, INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS

Primera edición, abril 2014 /
First Edition, April 2014

© Textos: LOS AUTORES
© Diseño: TALLER DE COMUNICACIÓN GRÁFICA

ISBN 978-607-7746-26-3
Reservados todos los derechos. Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del © Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any form or by any means without the prior written permission of the © Copyright owners. Misuse of this publication is liable to prosecution.

Impreso en México | Printed in Mexico

Sin rodeos
Betsabeé Romero

Índice

Index

Presentaciones	Obra	English Version
10 Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco	33 Montañas de ojos cerrados	90 Forewords Minister of Culture State of Jalisco
12 Instituto Cultural Cabañas	37 Coronas al viento	91 Instituto Cultural Cabañas
14 Diéresis Cultura Contemporánea	41 Buscando la salida	92 Diéresis Cultura Contemporánea
18 Sobre el camino de la memoria Caroline Perrée	53 Gallo tatuados	93 On Memory's Path Caroline Perrée
26 Transgresora de muchas fronteras Patricia Arias y Jorge Durand	59 Cuadrados al cubo	97 Transgressor of Many Borders Patricia Arias and Jorge Durand
	75 Crímenes de cuello blanco	100 Lista de obra List of Works
		107 Agradecimientos Acknowledgments

Transgresora de muchas fronteras

PATRICIA ARIAS
JORGE DURAND

BETSABEÉ ROMERO HA ABSORBIDO, COMO POCAS, LA estética y los sentidos del arte popular tradicional, y como observadora de las vicisitudes de la vida urbana en el Distrito Federal y otras ciudades, los ha relacionado con objetos del deseo de la modernidad en un diálogo que la sitúa y la mantiene en la frontera de muchas fronteras. En su obra la artista reinventa los límites entre lo tradicional y lo moderno, lo sagrado y lo profano, lo rural y lo urbano, lo efímero y lo persistente, la luz y su sombra, el arraigo y la levedad, lo popular y lo culto, lo nacional y lo internacional. Los objetos y sus sentidos son puestos en clave de hoy no sólo para marcar continuidades y persistencias, sino sobre todo cambios y tensiones, en muchos casos terribles, que pautan la vida y las identidades actuales.

Betsabeé ha recuperado la expresión de las alegrías —también los pesares— que han modelado el arte popular: flores, velas, papel de china, papel recortado, compañeras imprescindibles de las vidas de cada quien —bautizos, quinceaños, bodas, funerales, panteones— que se consumen en unas cuantas horas; o de las fiestas religiosas de todos: arcos y caminos de flores, pétalos de flores y aserrín de colores, petates que adornan y guían el paso incesante de peregrinos agradecidos o necesitados de consuelo; los exvotos pintados que los donantes llevan con tanto aprecio a las iglesias para gloria de la imagen, sin preocuparse qué pasará con ellos, seguramente para no volver a verlos jamás. Lo que importa es la oferta, el acto y el momento.

Esos artefactos de la cultura ancestral de la alegría y la tristeza, ella los ha integrado y resignificado con objetos del deseo tan asociados a la vida urbana, la movilidad social, la recuperación de la individualidad a través de la intervención de los objetos, la posibilidad de permanecer pero también de escapar: coches

y camionetas, llantas, cofres, espejos, parabrisas, tapones. Las fotos de relucientes camionetas recién compradas son un motivo reiterado de los exvotos modernos, que atestiguan el inmenso logro del carro propio.

En la obra de Betsabeé Romero destacan llantas con estelas de motivos prehispánicos intervenidas con chicles masticados de colores intensos y únicos, con fragmentos de cerámica, hojas de coca, hoja de oro; carros y camioncitos de madera pintados o vestidos que los resignifican; papel picado y pintura sobre muros que exploran la relación entre el color y la sombra; espejos esmerilados o cóncavos de infinitos reflejos; volantes de coches que forman collares. En los tapones seris es indudable la interacción entre el arte popular y el arte contemporáneo. En esta exposición es el caso de los tapones de barro para rines de coche confeccionados por el artesano-artista de Tonalá, Ángel Santos. De esa manera, lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, el artesano y el artista se intersectan en un diálogo posible que los reivindica como alegorías de la cultura actual. En la mirada de Betsabeé puede haber contradicciones, pero nada es necesariamente desdeñable.

Los objetos y los materiales a los que recurre son frágiles, artesanales, reciclables. Los de ayer: flores, pétalos, tierra, papel de china, papel recortado, velas, juguetes de madera, chambritas de bebé, sombreros tejidos, hojalata, peltre están disponibles todavía en infinidad de mercados y tiendas populares. Los de hoy, productos de la industria, fuertes y en buena medida responsables de la desaparición de los íconos de la ciudad, se encuentran en los talleres de barrio y *yonkees* de carreteras: vochos y carros viejos, bicicletas, llantas de todos tamaños y distintos usos, cofres chocados, parabrisas, puertas, tapones, volantes, espejos, siempre espejos.

Al reunirlos y decorarlos, esos objetos y materiales se han vuelto perecederos; la recuperación y el diálogo, significados que han ido mucho más allá de las fronteras de México.

La obra de Betsabeé transcurre en otra frontera: la fuerza del arraigo y la pasión por la levedad. Las llantas, aunque estén elevadas, manifiestan el deseo de estar sobre suelo firme; impulso que se contrapone con la voluntad de moverse, despegarse, mirar hacia arriba que está en los carros, los papeles picados, la chambrita, las esferas, los volantes. De esa manera, su obra, que transgrede símbolos y significados convencionales de lo nacional —pensados desde hace muchos años y representados desde tantos lugares fuera de México—, es arte contemporáneo que dialoga con historias, artistas, corrientes, imaginarios de otras partes del mundo, donde ha sido reconocida y en muchos de cuyos museos ha sido invitada a presentar su obra.

Todas esas fronteras transgredidas y resignificadas están presentes en la exposición de Betsabeé Romero en el Instituto Cultural Cabañas en este 2013. Pero hay algo más que también es su sello: el homenaje a las tradiciones y a los artistas de los lugares donde se presenta su obra. Para esta muestra en Jalisco, ha escogido hacerle un guiño, manifestar su admiración y recrear los íconos de tres tradiciones de la región: el agave que se convierte en tequila, el fútbol que congrega en estadios a grupos de otro modo marginados y dispersos, y el mariachi que enciende pasiones y ha apagado tantas penas.

Ha decidido además acompañarse, arroparse y manifestar su admiración a dos antiguas y vigorosas tradiciones pictóricas de esta región: los retratos coloniales de las monjas coronadas, esas mujeres de vidas tan ambiguas como las que expresan sus muertes,

y los exvotos, en este caso, los de Gerónimo de León, pintados en un pueblo muy lejano de Jalisco a un Señor de los Rayos resignificado que mantiene su luz y su lugar.

Pero también para dar fe de su afinidad con tres reconocidos artistas contemporáneos de Jalisco: el migrante Martín Ramírez que al cruzar la frontera norte, espacio que tanto aparece en la obra de Betsabeé, traspasó los límites de su propia mente; Luis Barragán que redefinió el color y las formas de la arquitectura urbana; Chucho Reyes que reinventó los colores en el papel de china. Creadores que en su tiempo y de diferentes maneras fueron también fronterizos y transgresores como lo es hoy Betsabeé Romero en el arte contemporáneo.